El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. V. HUGO

Verba Roja

AÑO V N.º 45 Órgano de la Agrupación Anarquista Precio 10 cents

GIROS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR, M.A.SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 1.ª quincena de Abril de 1923

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CANGES, A Cas. 5061.—«VERBA ROJA».- Correo 3

Rodolfo Gonzalez Pacheco



«Vivimos en cuanto nos entregamos». Un hombre que ha vivido, y hondamente — si aceptamos el concepto generoso de Barrett—es Carlos R. Gonzalez Pacheco. Temperamento dinámico por sobre todo, su personalidad se define en la batalla constante. Actividad y pensamiento en él se identifican. Y ambos dejan en la noche de claudicación y mediania que todo lo envuelve, un relampaguear de espadas vibrantes.

Se incorporó temprano sobre sí mismo para mirar la tragedia de los otros. Vió la maldad violenta en los sitios de honor; la iniquidad sancionada en códigos seculares; el hombre—milagro eminente, culminación de oscuras gestaciones divinas—abrumado por instituciones voraces, deformado en absurdas modalidades sociales, ahogado en prejuicios pantanosos.

Junto a la pequeñez humana, la naturaleza esplende en armoniosa multiplicidad y en sagradas maravillas eternas. Cada sol es el anuncio de un renacimiento jubiloso; cada invierno es reemplazado por una primavera magnífica. Solo lo hombres permanecen idénticos, anquilosados por la costumbre, el horror de lo nuevo y la resignación claudicante. Una embriaguez de monotonía los disuelve en la ola gris del instante fugitivo. Dueños de un haz de energías creadoras se entregan, sin embargo, a la repetición infecunda, a la senil liturgia del pasado. «Lo que ha sido, siempre será»—tal es el bíblico estribillo de la mansedumbre colectiva, la fórmula de la cobardía imbécil.

Pero ¿qué espíritu erguido, qué juventud intacta en sus pasiones puede detenerse ante el obstáculo y dar la espalda al porvenir desmesurado? Gonzalez Pacheco aceptó la noble esclavitud del ideal. Y desde entonces, su verbo, brillante y duro como un cincel, hiere las almas amorfas, orienta vidas, se entrega, como el personaje de Ibsen, a ese «admirable oficio de abrir caminos».

Más, nuestra época, utilitaria y desdeñosa, no tolera los apostolados, ni la audacia rebelde. Desconfia de los limpios de corazón que traen la esperanza, la buena nueva de que el reino de Dios está en nosotros. Para ellos, hoy, como en la Roma cesárea y en la España teologal, se abren los calabozos preventivos. El penacho revolucionario—color de sangre y de aurora—enardece a la bestia social.

Aunque la voz de idealistas como González Pacheco, se pierde, por lo común, en el desierto de la indiferencia, siempre hay espíritus ávidos que escuchan: los ricos de anhelos, los desgarrados por la vida, los que tienen hambre y sed de justicia. Y a traves de los muros de las prisiones burguesas, más fuerte que la confabulación de los poderes reaccionarios, se expande la palabra libre, por los campos, por las ciudades, sobre el mar.

EUGENIO GONZÁLEZ R.

PREGON

¡Viva la Conferencia Pan Americana! ¡¡Viva la fraternidad de los pueblos!! ¡¡¡Vivaaa...!!!

Así gritan los mangoneadores y los paniaguados del Gobierno de este pais Y mientras tanto las fronteras se erizan de bayonetas y los cañones abren sus bocas desdentadas a lo largo de la costa de la república, mientras tanto se mecaniza la conciencia de los pobres milicos en el cuartel y se les dice que toda América nos odia y nos envidia; mientras tanto se les enseña a los niños en las escuelas que el nombre de la patria está por encima de la razón y de la justicia. ¡Esta famosa patria en cuyo nombre se ejecutan todos los crímenes contra la dignidad del hombre, y se enriquecen todos los advenedizos, especulando con las armas, los vestidos, los alimentos y hasta con el permanganato!

Todo esto se quiere tapar, para halagar a los mandones que nos visitan, a fuerza de gritos, y por todas partes multicoloran las banderas y se ve a los soldados, a las mujeres, a los niños—y aun a los obreros—con la tarasca rajada de oreja a oreja, gritando ¡viva la Conferencia Pan Americana!; mientras los políticos, los frailes, los militares y los burgueses saludan a diestra y siniestra con la satisfacción de meretrices opulentas.

¡Y los muy babiecas de los obreros—que se dicen conscientes—se callan o se dejan acallar por las promesas de todos los parásitos defensores del Estado, por los rufianes y gallináceos que les prometen todo lo que a ellos se les antoja pedir, tal como a un moribundo se le engaña ofreciéndole hasta la vida misma!

Y así, pidiendo y no exigiendo, se quiere entrar al pais a González Pacheco; al compañero clarovidente que viene a arrojar puñados de luz a las conciencias entenebrecidas y al cual han apresado en la cordillera. ¡La jauría de Arjentina ladró y los perros de acá le encajaron los dientes en las pantorrillas! ¡¡Para eso si que hay fratarnidad panamericana!! ¡¡Para eso les sobra solidaridad a los detentadores del Estado: para impedir que el verdadero pueblo fraternice y nó la manada de cerdos y borregos que siguen el tintineo

de yegüas madrinas de los presidentes de las repúblicas democráticas!!!

Pero algún dia la verdadera unión se realizará y la fuerza de nuestro encuentro será mayor, mientras mas violentamente se nos haya separado, pues nuestra idea y accion tienea la tenacidad del acero, que cuando se trata de distender desde los estremos de un resorte, se intensifica mas y mas hasta vencer la fuerza que lo violenta y hacer trizas las manos que lo sostienen.

JUAN GUERRA

AGITACION LIBERTARIA

Estamos combatiendo en medio de un pueblo que soporta resignadamente todas las abyecciones morales y materiales.

Estrechados en íntimo consorcio con sus amos—hacendados y dueños de fábricas—, viendo en el juez, en el policía o en el cura, no a hombres, sino a superiores revestidos de una alta investidura, creen que aquello que no sale de boca de esos señoritos, es un vil atentado a las buenas costumbres.

Por otra parte, nos sentimos intensamente regocijados...

Lo que queremos es despertar las conciencias dormidas, remover los cerebros ofuscados por tantas mentira religiosa y estatal. Queremos demostrarles la verdad desnuda, para que se dén cuenta perfecta de que todos los seres tienen pleno derecho a la vida y a la libertad.

Queremos que el campesino y el esclavo de la fábrica, despues que terminen la oprobiosa carga de trabajo que le imponen sus amos, acuda a los Centros de Estudios Sociales y Organizaciones Obreras a darse cuenta del papel que ha desempeñado la humanidad a traves de la historia, y de las insurrecciones y revoluciones que ha debido efectuar para modificar las instituciones sociales agenas al libre espíritu de su época.

Hoy, que la propaganda libertadora encuentra obstáculos a cada paso y es reprimida y vejada a causa de los pocos hombres que la empujan, hacemos un llamado ardiente y sincero a todos los productores para que escuchen de labios de compañeros templados al calor de los nuevos ideales, lo que hay que hacer para convertirse en seres útiles al renovamiento incesante de la humanidad.

La tribuna, el periódico, el folleto, la escuela racionalista, son nuestras armas de combate y las que en todos los tiempos han renovado los viejos métodos de quietismo social.

Los añejos prejuicios, retardatorios de todo lo nuevo y vigoroso, junto con los vicios degradantes, inherentes al sistema estatal y capitalista que nos subyugan, tendrán que ir poco a poco desmoronándose para dar paso a las ideas libertarias, frutos de la esperiencia y del libre exámen, únicas capaces de hacer obra edificante, porque obedecen al mismo ritmo de las fuerzas naturales, cuya magnifiscencia vemos en odos los órdenes de la vida.

A este ideal de solidaridad y bienestar individual y social, nos entregamos en cuerpo y alma.

De los muchos placeres que cautivan nuestro espíritu, éste de destruir prejuicios y sofismas, romper cadenas y sublevar esclavos para que se liberten de todos los yugos morales y materiales, constituye nuestra más alta y suprema satisfacción.

Por eso queremos que estas mismas ansias de lucha se apoderen de todos los productores de este pueblo, para que derribemos cuanto antes este deforme régimen social, que mantiene a unos pocos en la holganza y sibaritismo, mientras que la enorme prole productora vegeta en los conventillos miserables, sujetos a leyes draconianas y a servilismos estúpidos.

Contra esa oleada de autoritarismo y servidumbre moral y material lanzamos nuestro verbo libre, pleno de ciencia, inquietud y sentimiento.

No olvidemos la máxima de uno de nuestros mas grandes luchadores: «Mas vale morir de pie que no vivir de rodillas».

San Bernardo

Juan Levadura

La Oposición Obrera en Rusia

Advertimos a los Centros de Estudios Sociales, a los Sindicatos Libertarios y a los anarquistas, que es de gran utilidad documental frente al confusionismo de los «nuevos» políticos socialistas llamados «comunistas», el magistral folleto titulado

La Oposición Obrera en Rusia

de la ex Comisaria de Bienestar Público y actual representante del Gobierno Comunista en Noruega, A. Kollontai.

Los pocos ejemplares pedidos están próximos a agotarse y pueden solicitarse acompañando $ 0.60 en estampillas a la

EDITORIAL LUX.—Casilla 6010 CORREO 5

Armando Triviño
Administrador

UN NUEVO ATENTADO A LA LIBERTAD

En la combinación transandina del Martes proximo pasado debió llegar a esta capital el intelectual anarquista Rodolfo Gonzalez Pacheco.

Los compañeros de la Argentina le habían encomendado la misión de visitar este pais y dar en las ciudades principales una serie de conferencias sobre los problemas que preocupan al mundo en este momento de intensa renovación.

Bello y grande éra este propósito. Se trataba de agregar a nuestro ambiente una nueva vibración espiritual; se pretendía dar un sacudón a la enmohecida conciencia del pueblo; se quería imprimir en las gentes el anhelo de mejorar las condiciones sociales, para que la humanidad futura esté formada por hombres libres y no por seres envilecidos como ocurría ayer y como sigue acaeciendo hoy.

Pero en este pais donde nunca se ha impedido la entrada a los timadores internacionales, a los frailes, a las prostitutas, a los rufianes y a toda la ralea que mancha la tierra, se ha cerrado la puerta a un hombre de corazón limpio, de intenciones jenerosas, y de inteligencia recta.

Desde el Martes pasado el compañero Rodolfo Gonzalez Pacheco yace enclaustrado en la Prefectura de los Andes. En vez del recibimiento cordial que se debe dispensar a todo huésped, nuestro compañero encontró únicamente la cara de piedra del polizonte.

Y es que en este pais no existe cordialidad, hospitalidad, consideración ni libertad sino para los cómplices, los cretinos y los pérfidos.

Aquí como en todos los pueblos del universo domina una casta. Y esa casta amparada por la cobardía de todos se ha apropiado del suelo, se ha adueñado de las herramientas y ha usurpado para sí el trabajo realizado por millares de generaciones. Y no solamente se ha contentado con dominar la riqueza material. Quiere tambien extender su dominio a las conciencias. No pretende explotar el pensamiento para acelerar el ritmo del progreso ni para ninguna empresa de provecho comun. Quiere clausurar los cerebros, quiere desalojar la verdad de todos los espíritus, quiere que vosotros, los miles y miles que formáis el pueblo, seáis dóciles como las herramientas, mudos como las maquinas e insensibles como las piedras.

Esto y mucho más es lo que se desea. Y para conseguirlo os embrutece con la religión, con el alcohol, con el prostíbulo, con el juego; os exprime con jornadas interminables y salarios exíguos; os aniquila con habitaciones infectas; os aplana con espectáculos enervantes y os carga con obligaciones mas angustiosas que la muerte.

Vosotros estáis a punto de convertiros en una masa de agua podrida Pronto, quizás demasiado pronto, estaréis totalmente anquilosados. Vuestros amos advierten esto y por eso mismo no permiten que llegue hasta vuestras conciencias semi-aletargadas ningún mensaje de renovación, ninguna voz de alerta.

Sin embargo, todavía conserváis la apariencia de hombres, a pesar de todo, podeis oir, ver y hablar. Quizás si aun podríais rectificar la ruta sinuosa que ahondan vuestros pasos desde hace siglos.

Si realmente sintiérais algún respeto por la vida, habría llegado la hora de dignificarla, de enaltecerla y de fecundarla, impregnándola de un ideal favorable al libre desarrollo de todos los hombres.

Debéis pués, desde este mismo instante, rechazar con energía las sugestiones de la molicie y del miedo.

Rompe resueltamente tu silencio. Habla y obra. Defiende tu derecho a la libertad y a la vida plena, y únete a los que avanzan hacia un horizonte abierto a todos los vientos y sensible a todas las voces.

Ante el nuevo ultraje a la libertad consumado con la prisión del compañero Rodolfo Gonzaloz Pacheco, es menester que expreséis de algun modo vuestra protesta.

LA AGRUPACION ANARQUISTA DE SANTIAGO

Santiago, Marzo 22 de 1923.

LITERARIAS

FEDERICO SERRANO V.

Gestas Libertarias

Cierto dia, un señor millonario, hastiado de la vida y de sus riquezas inútiles, se propuso dar la mitad de su fortuna a aquellos hombres que mejor emplearan sus energías al servicio de la humanidad.

Acompañado de dos amigos y periodistas, se dirigió inmediatamente a sus ricos minerales a contemplar el esfuerzo pujante que realizaban los productores.

Después de admirar la titánica labor del barretero y del apir que dia y noche pernoctan en las oscuras minas arrancando el metal que se convertirá en oro y que relucirá en los anillos de los magnates o en el báculo de los reyes (y que pro-

vocará la ira de los humildes)—meditó un momento, y, meneando la cabeza, dijo a sus acompañantes:

—Verdad es que sufren bastante estos hombres, pero no son los que benefician a la humanidad.

Partió en seguida a una gran hacienda donde los rústicos campesinos, horqueta en mano, aventaban a pleno sol el trigo de oro que disputarán en el comercio los usureros de la industria.

—Estos hombres—dijo—agotan sus energías como los mineros, sufren hambres e injusticias, y, sin embargo, tampoco benefician a la humanidad.

Acudió enseguida a una iglesia cercana, donde un curita gordo y rosadito, levantaba un caliz de oro en homenaje al Señor...

—Este hombre—dijo el millonario—pertenece a nuestra sociedad y nos ayuda a asegurar las riquezas que los obreros producen, pero no es un benefactor de la humanidad.

Un periodista agregó que al otro lado del cerro que tenían ante su vista, ejecutaban maniobras militares todos los regimientos al servicio de la nación.

Creyendo que allí encontrarían a los hombres que buscaban, hicieron llamar autos y coches para acudir al punto indicado.

Millares de hombres de a pie y de a caballo movíanse rápidamente y, lanza en ristre, parecían estar en encarnizada batalla contra el enemigo. El ruido de los carros que arrastraban las cureñas, las explosiones de los tiros a fogueo, los aeroplanos arrojando bombas desde lo alto, el estruendo de las músicas marciales y de los clarines, y las damas de la Cruz Roja, que atendían a los que caían de los caballos o los que resultaban her dos por la falta de tino en el simulacro de combate, todo lo cual hacíales recordar los famosos encuentros entre alemanes y franceses en el campo de Verdun...

Despues de un momento de espectación y esperando que sus nervios estuvieran en reposo, dijéronse mutuamente:

¿Qué hemos visto aquí?... Nada mas que la movilización de unos cuantos soldados que se preparan para una guerra verdadera... Si en verdad las guerras nos benefician, en cambio... tambien sentimos que la conciencia nos remuerde y ..

—Estos soldados—dijo el señor millonario—están sólo a nuestra disposición, como el cura y el gobierno, y por lo tanto no son benefactores de la humanidad.

—¿Vamos al parlamento?—agregó uno de sus amigos.

—¡Quiá! respondió nuevamente el millonario. Ya he dicho al ministro Tal y al diputado Cual lo que deben hacer para procurar el despacho de tal ley que nos beneficia y, como me veo en las noches con ellos en los salones y en los clubs, ¿qué vamos a hacer al parlamento?

Ofuscado por no encontrar el millonario a los hombres que buscaba, optó por invitar a sus amigos a sentarse en los bancos de una plaza cercana.

Era casi de noche. Un suave y perfumado céfiro de primavera hacía estremecer lijeramente las hojas de los árboles.

Los pajarillos, en esta hora propicia para el amor y el ensueño, alegraban el ambiente con sus melódicos trinos.

Los focos eléctricos, en la semi-obscuridad de la noche, protegidos por el frondoso ramaje de los árboles, daban a la plaza un aspecto fantástico.

De pronto, a lo lejos, se perciben ruidos de voces hondas y guturales. Apenas se divisa un enorme gentía de masa humana que se abalanza a la plaza.

—¿Serán los soldados? dijeron.

—No pueden ser..—replicó otro—tocarían los clarines.

La inmensa columna se acerca magestuosamente y rodea la plaza. Se oyen fuertemente sus pasos, y, al son de cantos revolucionarios, hombres y mujeres, provistos de estandartes, ocupan el kiosko que les servirá de tribuna.

No son soldados. Son los hijos del trabajo--mineros, campesinos y obreros de fábricas—que acuden a pleno centro a protestar contra sus opresores.

El señor millonario y sus amigos, callados y pálidos, se han dado cuenta en el acto de la manifestación. Además, han advertido que los que ocupan la tribuna son sus obreros y que, seguramente, una huelga general paralice sus industrias.

Abre la manifestación un obrero campesino, viejo y pálido, de barba blanca y cerrada, en cuyos ojos se adivina el cansancio de sus miles de sinsabores por el pan.

Su voz es apagada y cavernosa, y solo interesa a sus oyentes porque lo que relata es la fiel espresión del sufrimiento de los trabajadores, consecuencia lójica de la tirania de patrones y gobernantes.

El señor millonario menea la cabeza, y, de cuando en cuando, restrega sus ojos, porque su corazón tambien ha logrado sentir el aleteo de los que exijen justicia.

Terminada su peroración, el veterano, restregándose el rostro bañado de sudor, anuncia que un joven minero va a hacer uso de la palabra.

Es un hombre recio y fuerte, de mirar atrevido y de ademanes toscos y amenazadores.

Su primera palabra es una terrible condenación para las autoridades que se ponen al servicio de los capitalistas. Luego después hace resaltar la labor improductiva y vejetativa del cura, del político y del militar, que se alimentan con el esfuerzo de los trabajadores y que son sus enemigos cuando exijen justicia.

Pide a sus compañeros recurran a la acción; él por su parte está dispuesto a ir a la cabeza, a defender como hombre el derecho de los oprimidos.

El señor millonario advierte a sus amigos que lo dicho es la verdad, pero que no está de acuerdo con la violencia.

Termina el orador y un coro de vocesitas femeninas entona la «Internacional».

En seguida ocupa la tribuna un conocido agitador libertario, de mediana estatura, rostro pálido, ojos claros y risueños, frente amplia y blanca, orlada su cabeza con una espesa y negra melena.

Desde el primer momento cautiva al auditorio. Dice que la humanidad es una y que no existe la división de clases, y que si en la actualidad es tan pronunciada la rivalidad entre obreros y patrones, es que ambos carecen de la cultura amplia y del sentir generoso que debe animar a la humana especie.

Analiza en forma admirable el desenvolvimiento de la humanidad a través de la historia, con sus guerras y sus hambres, sus pestes y sus dolores.

Hace un llamado a los hombres de corazón y de voluntad para que trabajen por el acercamiento de los pueblos a fin de que se produzca la solidaridad universal.

Se lamenta de la poca ayuda moral y material para sostener la prensa libertaria, que es la única que, sin vanas ambiciones y solo con un alto espíritu, brega por un porvenir de justicia para la sociedad entera.

Agrega que los ricos están hastiados de sus riquezas y de sus placeres estúpidos y depravados, y asegura que la mayor parte de las huelgas y de las guerras se deben únicamente al capricho y ambición de los ansiosos de honores y poderío.

Justifica que ni el amor existe en la clase alta, porque todo se cotiza segun los millones que los novios tengan.

Hace una magistral exposición de los suicidios y envenenamientos de muchos millonarios y desheredados, debido al falso concepto que tienen de la vida y de la moral.

Consiguió atraer tanto la atención del auditorio que una inmensa salva de aplausos coronó su hermosa y sentida disertación.

El señor millonario, ebrio de emoción y de justicia, no pudo contenerse y acudió a la tribuna, solicitando permiso para hablar.

Millares de miradas, insolentes unas, cariñosas otras, se dirigieron hacia el rico millonario.

¡Ah, es don Pedro! clamaron miles de bocas.

Gozaba de muchas simpatías el rico entre los trabajadores; los empleados a su servicio eran déspotas y brutales.

Agradece la benevolencia de sus obreros y exige le digan lo que desean.

¡Seis horas de trabajo! ¡Veinte pesos de sueldo! ¡Cambio de empleados! ¡Habitaciones higiénicas! ¡Que se vayan los carabineros!

¡Silencio! gritó el millonario.

Desde hoy, vosotros sereis los dueños de la industria y por lo tanto gozareis del producto de vuestro trabajo. Seréis los cuidadores de vuestra riqueza, porque la producis, y por lo tanto, a vosotros os corresponde cuidarla.

Como decia magníficamente el último orador, los millonarios están hastiados de vivir y suicídanse debido a la falta de honradez para cumplir su misión en la vida.

¡Yo soy uno de ellos!

Hoy, mediante vuestros consejos, protestas y dolores, soy solo dueño de mi cerebro, de mi corazón y de mi voluntad; me siento lleno de optimismo y de remozamiento espiritual;trabajaré con vosotros en vuestra labor creadora y edificante, produciendo para el bien de la humanidad.

No se oyó ni un aplauso ni un viva; de millares de ojos brotaron lágrimas y millares de brazos circundaron el cuello del millonario.

Era ya un poco tarde. Las hojas de los árboles, abrillantadas por el reflejo de los focos eléctricos, satinadas e inmóviles, parecían esperar con recojimiento a la suave y blanca luna que, lenta y dulcemente, esparcía sus rayos bienhechores, sellando con broche de oro pálido el mas solemne acto de justicia conquistado por un puñado de héroes de la Revolución Social.

LA CONFERENCIA PANAMERICANA

Las conferencias internacionales solo sirven para que paseen unos cuantos sinvergüenzas.—J.N.

Ahí están esos representantes de Gobiernos discutiendo—segun dicen—la fórmula de la paz, la fórmula de la fraternidad y de la unión...

En sus discursos llenos de galanura literaria, de esa galanura fácil de academia, suena con tintineos de ironía la palabra «AMISTAD», se hace derroche de una cortesía hipócrita y se dicen loas para cada jefe de Estado, para cada imbécil legal, para cada chacal de Gobierno.

Se habla de unión entre los pueblos. ¡Como si fuera posible establecer con palabras la armonía de los hombres! ¡Como si fuera posible tanto absurdo!

Ahí están esos delegados americanos mintiéndose amor, mintiéndose igualdad y mintiéndose libertad.

Pero las palabras son palabras y nada pueden contra la brutal desnudez de los hechos.

Mientras aquí en Santiago los representantes de E.E.U.U. adhieren al principio de la soberanía de los pueblos, allá en Santo Domingo, en Cuba, en Centro América y en Méjico, los puños se levantan furiosos contra la imperialista Yankilandia. Mientras Chile hace alarde de amistad hacia sus «hermanos», allá en

Bolivia y en el Perú suena la gritería electrizante de la venganza...

Colombia, Venezuela y Ecuador se revuelven contra el Sur y contra el Norte, y en el Sur y en el Norte hallan sólo las acciones nefandas del Perú y las mas nefandas aún de Norteamérica. Brasil se arma, Argentina imita, Chile sigue el ejemplo. y en la atmósfera de Uruguay, Paraguay y demás paises americanos fluyen los recelos y surgen las suspicacias...

¡En donde está ese amor de que tanto se habla en los congresos?... ¿en dónde?...

En verdad yo digo que es necesario ser idiota para pensar en establecer una paz justa sobre las actuales fronteras, sobre la belicosidad de las patrías egoistas;

en verdad yo digo que es preciso poseer el cerebro del asno para sostener que la fraternidad puede convivir con los intereses opuestos de cada nación y con la voracidad escandalosa del capitalismo emporcado;

y en verdad yo digo que mientras un solo militar pasee por el mundo su pose de bruto y mientras un solo Estado quede en pié para enarbolar la huasca de la Tiranía, no habrá nunca una paz duradera y fraternal entre los hombres

Ahí están esos bribones mintiéndose amor y mintiendose fraternidad.

Ahí está esa tropa de anfitriones concertando las futuras guerras y codificando la miseria.

Ahí está esa canalla dorada...

Y el Espártaco y el Bruto tardan en llegar.

JULIO NAVARRETE

¿Por qué no aparecía "Verba Roja"?

Esta es casi una pregunta ociosa.

Verba Roja ha permanecido suspendida desde la última quincena de Noviembre del año pasado, tanto porque algunos paqueteros no han enviado el dinero que deben al periódico, como porque los demás compañeros no han aportado la menor ayuda.

El grupo editor tiene ahora el propósito de regularizar su aparición. Para eso necesita la cooperación de todos los compañeros. Se ruega a los camaradas que tengan listas de erogación o dinero por venta de periódicos, que lo jiren al compañero administrador.

Dentro de poco renovaremos a todos los agentes morosos.

LAS VICISITUDES DE UN VIAJE

González Pacheco viene.—Su detención en Los Andes. — Los carabineros le roban el pasaporte y lo devuelven a Las Cuevas.—Nuestras gestiones.—Actitud del gobierno.—González Pacheco se trepa en un tren de carga.—Su llegada.

La visita del compañero Rodolfo González Pacheco era esperada jubilosamente por todos los anarquistas de este pais.

Desde principios de año se había iniciado cierta propaganda para que sus conferencias tuviesen toda la resonancia que merecen. En el norte y en el sur, se deseaba oir su voz y se quería conocer el estado del movimiento anarquista argentino, que hoy es mas intenso, vigoroso y original que en cualquier otro pais.

La Agrupación de esta capital, en los últimos dias se habia reunido casi cuotidianamente para contribuir de algun modo al éxito de la gira.

Calculábamos qne el gobierno liberal de esta tierra habría de poner toda clase de obstáculos para que el delegado argentino quedase a medio camino. Y para evitar tales tropiezos, escribimos a la Argentina diciendo que a Chile no se podía entrar sin pasaportes.

De allá se nos respondió que Pacheco traería todos sus papeles en regla, y así ocurrió. Nuestro camarada compró pasaje en el transandino y emprendió el viaje.

No estará demàs decir que en el transandino no se vende boleto a ninguna persona que no esté premunida de su respectivo pasaporte.

Hasta LAS CUEVAS nuestro amigo no sufrió ninguna molestia; pero cuando el tren entró francamente en tierra chilena, un oficial y varios carabineros penetraron al vagon, se acercaron a González Pacheco, le pidieron el pasaporte y luego le anunciaron que quedaba detenido, e inmediatamente un carabinero se puso a sus espaldas y otro frente a frente. Ante las indignadas protestas de Pacheco, el oficial retiró a sus subordinados para ubicarlos en los extremos del vagón.

No es dificil figurarse el efecto que produciria en los demás viajeros el despliegue de fuerzas y la orden de arresto Debemos advertir que el oficial pudo imponerse de que el pasaporte venia en regla. Si se toma en consideración ese detalle, no es dificil suponer que la orden de detención no partía del mismo oficial, sino de alguien con mas poder. Posteriormente, los diaros anunciaron que la detención se efectuó a pedido del Intendente de Valparaiso. Esto tampoco es cierto. En una entrevista con un grupo de compañeros, declaró el aludido que él nunca había dado esa orden.

Cuando el tren arribó a Los Andes, Pacheco fué conducido a la Prefectura. Ahí se le pidió nuevamente el pasaporte; pero como ya lo había entregado, las autoridades llegaron a la conclusión de que no lo tenía y por lo tanto podían expulsarlo.

El Lunes 19 de Marzo a las 11 de la noche, fuimos a esperarlo a la Estación Mapocho. Nada sabíamos de la detención. Naturalmente, no llegó. Pero no nos inquietamos mucho, porque supimos luego que la combinación no venia en el expreso. Al dia siguiente, en la mañana, fuimos nuevamente a la estación. Y nada. En la tarde, un compañero recibió el siguiente telegrama:

«Estoy en la prefectura de Los Andes. Trate de verme... Pacheco...»

Se realizaron entonces diversas gestiones. Algunos intelectuales fueron a ver al Ministro de Justicia, que les manifestò que si lo habían detenido era seguramente por venir sin pasaporte y no por ser anarquista. Quedó de llevar el asunto al consejo de Ministros. Mas tarde se supo que el Ministro del Interior había telegrafiado a Los Andes, ordenando que se libertase al detenido.

Por nuestra cuenta, telegrafiamos a nuestro compañero preguntándole si traia pasaporte. Poco despues recibimos el telegrama que copiamos: «Los carabineros me arrebataron todos mis documentos Ustedes han sido tan engañados como yo. Si los carabineros no dejan el paso libre, no podré llegar hasta esa.—Pacheco.»

Entre el Martes y el Jueves las autoridades de Los Andes pudieron perfectamente recibir la orden del Ministro; pero, talvez no era conveniente que la recibieran Nuestro camarada fué transportado a LAS CUEVAS en un tren de carga.

Mientras en la sombra iban y venían órdenes y contraórdenes, algunos diputados, por iniciativa propia o por insinuación de algunos simpatizantes, pidieron al gobierno explicaciones. Este respondió que nada oficial se sabía de González Pacheco, pero que se habia reiterado la orden ya conocida.

Creimos que el Viernes podría llegar. Mas no llegó. Corrieron nuevamente los telegramas.

El Sábado 24, Pacheco telegrafió desde LAS CUEVAS: «Estoy resuelto a volver otra vez Espérenme en Caracoles. Partiré en el internacional del Lunes, Otro amigo recibió mas tarde un telegrama en que Pacheco decía: «Los carabineros me impiden la entrada. Vengan a buscarme a Las Cuevas.»

Cruz, el diputado comunista, por iniciativa personal quedó de ir hasta la frontera. Desgraciadamente, no pudo alcanzar oportunamente ningun tren,

Casualmente, el Domingo 25, Santiago Labarca partiò a la Argentina presidiendo una comisión ferroviaria. En Las Cuevas, apenas se impuso de la detención, escribió un telegrama para el Ministro, pero como lo dejó en poder de los carabineros, ninguno qería expedirlo. Por fin fué enviado.

Llegó el Lunes, apareció el expreso y de nuevo nos volvimos como habíamos ido En la Estación habian como cien guardianes para vigilarnos.

En los ocho dias transcurridos, las autoridades de la frontera no pudieron recibir la orden de Santiago Sin embargo, las líneas telegráficas funcionaban perfectamente, No sabíamos qué pensar. No hallábamos donde ubicar el entorpecimiento. Seguramente el gobierno jugaba con dos cartas, o bien sus subordinados encarpetaban las órdenes.

Aquí y en Valparaiso se hicieron algunos mítines de protesta. Un compañero se trasladó a Los Ándes. Sus telegramas eran elocuentísimos: «Acaba de llegarme telegrama de Pacheco. El gobernador dice que ha autorizado su entrada» (25 Marzo).

Al dia siguiente: «El gobernador díceme que ha dado esa orden al capitan de carabineros. He visto la copia. No quiere darla nuevamente. El capitán de carabineros está ausente. Su oficina hállase cerrada. Teniente Reeny dice no conoce la orden y gobernador no quiere darla nuevamente». (26 Marzo).

El Martes en la tarde el presidente de la Federación de Estudiantes. Eujenio González Rojas. fué al despacho del Ministro del Interior. Manifestósele que la orden había sido reiterada. A media tarde, nos llega un telegrama desesperado desde Los Andes: «La comedia va para muy larga. Estoy ya cansado. Decidme ¿qué debo hacer? (27 Marzo).

La Agrupación decidió entonces llamar al compañero, pues no se veía solución ninguna. En la noche llega un telegrama mas alentado. Los carabineros de la frontera han recibido la orden, Por fin, González Pacheco podrá llegar a la capital.

Desde este momento comienza una vez mas nuestra espectación ¿Vendrá? ¿No vendrá...?

Mas tarde, sabemos que González se ha trepado en un tren de carga y que viene hasta nosotros. En la noche siguiente, la estación está llena de compañeros Los minutos se alargan, se prolongan, se estiran infinitamente; pero, suena finalmente un pitazo y el tren se avalanza contra la estación. La gente se amontona. El entusiasmo se adivina en los gritos. *¡González Pacheco ya está entre nosotros...!*

Las conferencias de Pacheco

Se anuncia a los compañeros y amigos que nuestro camarada Rodolfo González Pacheco, dará su primera conferencia el próximo Sábado 7 de Abril, en el Teatro Esmeralda, ubicado en San Diego cerca de Avenida Matta.

Esta conferencia se efectuará a las 3 de la tarde y versará sobre el «Movimiento anarquista Universal».

La segunda conferencia se llevará a efecio en el Coliseo Nacional Arturo Prat cerca de Av. Matta, el Domingo 8 a las 10 de la mañana. En esta conferencia el camarada Pacheco hablará sobre Sindicalismo y Comunismo libertario.

Gonzalez Pacheco, además de ser un apreciable estilista y dramaturgo, es tambien uno de los buenos oradores que poseen los anarquistas de América.

Su palabra lírica, vibrante y siempre ductil, llevará al espíritu de todos, lo que aquí afirmamos fugitivamente.

Las entradas para ambas conferencias están en venta en la Administración de nuestro periódico, (Copiapó 729) y en el Club de Estudiantes (Agustinas 63).

Como se recordará, en números anteriores anunciábamos que este compañero tenía el propósito de extender su gira a las principales ciudades de Chile.

El Domingo 15 dará algunas conferencias en Valparaiso. Demás estará recomendar a nuestros camaradas la conveniencia de activar los preparativos para el mejor éxito de estos actos.

Su viaje a las ciudades del sur y del norte, depende del éxito financiero de las conferencias anunciadas.

En todo caso convendría que los compañeros de Iquique, Antofagasta, Talca, Concepción, Valdivia y otras ciudades importantes, se reunieran y se pusieran en contacto con la agrupación de esta capital, para acordar lo que se debe hacer.

Balance

del N.° 44 de «Verba Roja»

Entradas.—5 libros de Blozques de Pedro $ 7.50; erogación lista de R. Donoso 11,80; Canadá, Telésforo Vega (1 dolar) 7,80; Argentina, Sociedad Ladrilleros (2 nacionales) 5,60; E. Meza 1.—; Iquique, J.B. Frias 5.—. Caleta Buena, García 5.—; Puente Alto, Marquez 2.—; H. Rojas 1.= Venta en Santiago, 29.30; venta de Batallas 16,60. Total $ 82,60.

Salidas.—Impresión de 2.000 ejemplares, $ 20.=; composición 40.—; papel 23.—; conducción 1.40; expedición 4.60, arreglo de un rodillo 4.=; compra de un componedor 3.50; un clissé 6.—, cancelación saldo en contra 8,55. Total 111,05.

Resumen. — Salidas 111,05; Entradas 82,60; Déficit, $ 28,45.

CLARIDAD

aparecerà el Sábado 28